

# Revista Anayita

*Abril*



## **PUBLICADO POR**

Revista ©Anayita

Toda la información sobre nuestras publicaciones en: [canayita.usal.es](http://canayita.usal.es)

Suscríbete en nuestra web y recibe novedades y noticias.

## **DIRECTOR**

Antonio José Rodríguez

## **VICEDIRECTORA**

Rosa Celiberti

## **CONSEJO EDITORIAL**

Amaia Viñegra

Andrea Martínez

Aroa Algaba

Isabel M<sup>a</sup> Lafuente

Jaime Martínez

José Ignacio Trueba

Paula Barba

## **MAQUETADORA**

Cristina Farelo

# Editorial

Hace escasos días se cumplió un año desde la presentación de “©Anayita” y después de un ciclo solar presentamos el segundo número digital de la revista. Sin duda alguna ha sido muy difícil poner el engranaje en movimiento y ha sido mucho el esfuerzo tomado para empezar con la publicación periódica digital el pasado marzo.

Aunque se pueda pensar que lo más difícil es hacer que el motor arranque y que posteriormente este funcionará solo, nada más lejos de la realidad, el número al que accedes cada mes solo se consigue tras caminar por un sendero estrecho y pedregoso. Sin embargo, son muchas veces esas tortuosas veredas las que te hacen llegar a los mejores objetivos. Por eso, cualquier dificultad que suponga producir un nuevo número se olvida cuando se observa la obra obtenida.

Disfruta de cada página y del contenido que en ella encuentres, porque detrás hay grandes mentes creativas y grandes personas; porque hay una ilusión y un duro trabajo que solo unos pocos que estamos en ello podemos ver. Disfruta y, cuando leas la revista, piensa que tú también puedes formar parte de este equipo que siempre te recibirá con los brazos abiertos. Y es que siempre vamos a necesitar manos y cabezas que mantengan vivos los engranajes de “©Anayita”.



# Índice

---

## Relato Corto

---

- \*Viejo pecador (Andrea Martínez Herrero).....3
- \*El canto del Autillo en la Buhardilla (José Ramón Muñíz Álvarez)..... 6

## Microrrelato

---

- \*Inquilino “deseado” (Antonio Neftalí José).....8
- \* Divisas (J.M.Porro).....8

## Poesía

---

- \*Lingua franca III (A.E.Stearns)..... 9
- \*Deploração (Alex Bayona)..... 9
- \*Soneto I (José Ramón Muñíz Álvarez).....10

## Teatro

---

- \*Full Monty (Héctor Toledo Porteros).....11

## Espacio Divulgativo: Serie Divulgativa Épica

---

- \*Introducción.....13
- \*El Mahābhārata (Irene D.F.P.).....15

# Viejo pecador

“Constituía un placer especial ver las cosas consumidas, ver los objetos ennegrecidos y cambiados.” Una vez había llegado a sus manos un libro que comenzaba con esas palabras, y le parecieron tremendamente adecuadas. Pensaba en ellas y en su escritor mientras colocaba los dedos desollados de un condenado sobre las brasas, donde pronto empezaron a desplegar una gama cromática diferente. Era hermoso, a su peculiar manera. Debería acercarse un día a felicitar al autor a la cámara de tortura donde quiera que estuviera. Tarde o temprano, todos los escritores acababan por allí.

En el fondo era una fortuna acabar en aquellos pozos. El infierno, solía repetirse a sí mismo con frecuencia, es un gran lugar para vivir. El mejor, sin duda. Una vez dabas con tus huesos allí, quería decir que no podías caer más bajo. No existía nada peor. Ya no podías joderla más. Él también lo había pasado muy mal al llegar allí, pero ahora había sabido hacer de los fuegos eternos su hogar y de los sollozos de los condenados su compañía. Y disfrutaba. Vaya que si lo disfrutaba.

Quizás no había muchas posibilidades de ascenso, eso había que admitirlo. Podías demostrar una gran capacidad sádica e inventiva para crear nuevos tormentos para los condenados pero, lo siento mucho, chaval, si estabas ardiendo en los pozos de los condenados nada te iba a sacar de ahí. Pero gracias por la idea, de todas formas. Los modales son lo primero.

Si eras un demonio torturador y torturado tenías alguna posibilidad más. Sólo tenías que ponerte al habla con alguien superior en la jerarquía, esperando que contactara con su superior, y este con su superior, y este con su superior, y este con su superior... y así en una línea infernal infinita hasta llegar al Gran Jefe. Eso o liquidar a tu superior directo y quedarte con su puesto. Podías elegir. Pero eh, un alto cargo implicaba una mayor cantidad de trabajo que realizar. Probablemente tuvieras que llevarte parte a casa (o a donde quiera que vayan los demonios cuando no están arrancando la piel bajo las uñas de los pederastas o asando los ojos dentro de sus propias cuencas de los adúlteros).

En los Círculos Infernales todo el mundo trabaja como... como un condenado. Je. El humor es necesario cuando trabajas en este negocio, qué quieres, aunque no sea digno de ese dramaturgo irlandés. Ese tío sí que era gracioso. Cómo se llamaba... Ese, el sodomita. Con lo que había su-

frido en vida y el ingenio que seguía derrochando en muerte. Ni siquiera mientras le obligaban a reescribir toda su obra con su sangre y un punzón al rojo vivo dejó de bromear. “Y aun así, esto es menos doloroso que leer a ciertos colegas de profesión. Por cierto, ¿no estará por aquí ...?” Y así todo el día. Un gran condenado, sí señor. Con hombres así daba gusto torturar. Él mismo se encargó de él durante un par de eones. Los disfrutó, vaya que sí.

Y es que hasta él, el pez gordo de las tierras sin sol, debía mancharse las manos de sangre de vez en cuando. Para que las hordas vieran lo que era un trabajo bien hecho, como Dios manda. (Je.) Llevaba allí todas las eternidades posibles. Antes de que él llegara, aquello era un auténtico desierto. Sí, con sus fuegos eternos y todas esas simas que quién sabe a dónde demonios llevaban. Pero cero fiesta. Cero condenación. Todas las edades del mundo para estar allí solo, alejado de la luz que solía portar, totalmente libre de las cadenas de su Padre, sí, pero mortalmente aburrido. Pasa tú un todo ese tiempo encadenado a una piedra, humillado, dándole vueltas a tu maldito plan fallido, sin enloquecer por completo. Por suerte, a base de desgañitarse maldiciendo el nombre del Señor logró que lo escuchara y le diera un nuevo cometido. La negociación fue durísima. En un gesto que probaba que Dios no es todo bondad y compasión el elegido para representarlo fue Miguel. El maldito Miguel. Su vencedor. Al principio se negó a abrir la boca en su presencia salvo para insultarlo, pero un par de siglos después decidió que bien valía esa “pequeña” humillación el cumplimiento de su plan.

Y en el fondo el gran san Miguel Arcángel no era de piedra. Que lo podía parecer, ojo, pero no lo era. Y siempre había sido su hermano favorito, antes de que su Padre le diera una espada en llamas y le ordenara combatir a su hermanito el rebelde. Sabía cómo manejarlo. Y otra cosa no, pero siempre había tenido una lengua hábil. Se le otorgó el poder sobre aquella tierra yerma donde creó su Reino. Se le devolvieron sus ejércitos, convertidos en criaturas de pesadilla, a su imagen y semejanza, y el mando sobre todos aquellos que cayeran desde ese momento. Aceptaron que fuera él el encargado de dar su merecido a todos aquellos humanos idiotas que se atrevían a contradecir las leyes que ellos mismos inventaban para su Dios. Le dieron un poder infinito. El precio fue alto, sí. Pero le salvaron del tedio a cambio de su dolor. Pero mereció la pena. Tenía humanos para torturar, demonios con los que maquinar y ángeles que corromper. Porque sí, era un hecho. En ocasiones, ángeles lo visitaban. No esperaba con especial emoción esos encuentros, pero se comportaba como un perfecto anfitrión. Les mostraba los últimos ingenios en tortura que habían inventado y les invitaba a tomar un breve refrigerio en los patios sobre lagos de lava y sangre incandescente. Aquellas visitas eran una un insulto y un refinado tormento para sus visitantes, y él lo disfrutaba tanto como cada grito de dolor y agonía arrancado por sus hombres.

- Esta es una pequeña maravilla- les comentaba, dejando resbalar las palabras como miel por su lengua. En su boca las mayores mentiras cobraban cuerpo, las mayores blasfemias danzaban seductoramente. Muchos ángeles habían caído desde la primera guerra a causa de su pico de oro. Era realmente un virtuoso del engaño. Pero cumplía sus promesas, por muy ponzoñosas que ellos las creyeran-. Está basado en esos potros de vuestra Inquisición. Se diferencia en que estos ganchos se aferran al músculo y lo separan del hueso muy, muy lentamente. Se puede combinar con otras torturas mientras. Es... bastante versátil.

- ¿Podemos ver una demostración?- un ángel en particular parecía especialmente atraído por lo que se mostraba. Le recuerda. No era la primera vez que pasa por allí. Quizás se hubiera mostrado demasiado díscolo en opinión de sus mayores. Una presa fácil. Acabaría cayendo, en un momento u otro. Más le valía mantenerle interesado en los negocios de ahí abajo.

- Desde luego- a un gesto aparecieron varios de sus hombres, dispuestos a poner en mar-

cha su nuevo juguete. La víctima en cuestión (una mujer diminuta, asesina de sus hijos en un arrebatado de furia) comenzaba a ser conocida en determinados círculos por lo sonoro de sus gritos y lo variado de sus blasfemias. Sería un gran espectáculo para sus huéspedes.

Apenas estuvo amarrada comenzaron sus suplicas, sus ruegos, acompañados por un coro de risas infernales. Los ojos de su futuro ángel caído brillaban, presos de la seducción. Él mismo se permitió reír por lo bajo, mientras la tranquilidad reinaba en aquel rincón de las calderas. Su grito se unió al primero que emitió la mujer. Mientras se retorció en el suelo del dolor reía histérico.

Aquel era su precio. Todo el dolor de todos los condenados recorriendo su cuerpo a cada segundo, cada fibra sacudida por mil castigos. Era lo justo. Él era el primero, el mayor de los pecadores. Su sufrimiento cimentaba el Infierno al completo. Y ya no le importaba. La soledad enloquecía, el dolor torturaba. Pero él era Lucifer y tenía un reino que gobernar.



# EL CANTO DEL AUTILLO EN LA BUHARDILLA

José Ramón Muñíz Álvarez

Los troncos de los árboles, ya muertos, les sirven de mansión a los mochuelos que habitan lo profundo de los bosques. El cárabo es más tímido, si acaso, pues vuela sigiloso, entre los robles, cazando ratoncillos y batracios. En cambio, la lechuza y el autillo no temen instalarse en las buhardillas, de las casonas viejas de la aldea.

El mes de abril, que suele ser lluvioso, también tiene sus tardes encendidas de sol y luz, de magia entre los árboles. Mas, al llegar el brillo del ocaso, se escuchan los autillos en los parques, que llaman al amor en plena noche. Los más supersticiosos tienen miedo, y dicen que convoca al aquelarre de brujas en los montes colindantes.

De niño, en la buhardilla de la abuela, sentí la voz crispada del autillo, su grito lastimero, para algunos. Jamás pensé que fuera una criatura maligna cuyo grito desgarrado, volara, amenazante, con la brisa. Tal vez, al ser un niño, imaginaba que su llamada dulce, vivaracha, tenía el colorido de otros trinos.

Los niños tienen grandes cualidades para formar su imagen de las cosas, a costa de ignorar tantos secretos. Y quiso mi inocencia caprichosa pensar que era el autillo, entre las sombras, como el cuclillo, oculto en la hojarasca. Difícil es, no en vano, ver cuclillos, por más que en primavera se les oye cantar entre las densas arboledas.

No es raro en la niñez ser tan curioso, pues es, en esta edad, cada detalle como un descubrimiento inesperado. Por eso pregunté a la vieja anciana, de rostro bello y pelo blanquecino, pendiente del fogón en la cocina. Y dijo que era el pájaro del agua, criatura singular que, cada noche, las lluvias prevenía en su llamada.

Y cuántas veces, siempre fantasioso, tomaba, en la mesilla de mi tío, cuartillas de papel, y dibujaba siluetas del autillo y la lechuza. Y viendo ya cercanos esos meses que llegan calurosos, en verano, por la ventana abierta, los buscaba. Mis ojos exploraban en la sombra los vuelos que rizaban en la nada sus grandes alas ricas en sigilo.

La anciana falleció dejando un hueco que no podré llenar en muchos años, y no podré volver a la buhardilla: sus dueños la arreglaron y vendieron a nuevos propietarios que no quieren amar



el canto viejo del autillo. Mas, al llegar abril, siempre lo escucho, y anima en mi a ese niño que otras veces hurgaba en los misterios de la sombra.

El mundo cambia, y cambian los lugares, y pueblos de otras épocas lejanas se fueron transformando lentamente. Las villas de los viejos pescadores también han alterado su apariencia, tomando un aire acaso más urbano. Y es fácil recordar esas fachadas antiguas y las calles empedradas que fueron dando paso a otros ambientes.

No son las mismas ya, tras tantos años, las vistas de rincones apartados donde se admiran altos edificios. Pero, según nos vamos, caminando, sin prisa, a las afueras, ese tiempo parece conservarse en el entorno. Los campos, las colinas, el arroyo, los densos eucaliptos en el monte se pueden contemplar igual que entonces.

Llegado junio, en días despejados, es grato deambular cuando oscurece, mirar el sol, hundido en la distancia. Es bello deleitarse con nostalgias de tiempos que, si no fueron mejores, tal vez imaginamos más felices. Es la niñez que vuelve, es el momento de revivir al niño que no existe, pues lo hemos encerrado en lo profundo.

Y, tras ponerse el sol, con sus dorados, sentado sobre un banco en San Antonio, descubro las estrellas en la altura. No hay duda de que es todo un espectáculo, cuando la brisa baña ese montículo, borrando los rigores de la tarde. Y, entonces, encendiendo el cigarrillo, regreso por veredas que la luna me deja adivinar entre la sombra.

En la estación existe un parque humilde, sereno, con sus sauces melancólicos, que lloran desde el brillo de la aurora. Allí se escucha el canto del autillo, quimérico y extraño, casi mágico, y entonces el recuerdo se hace intenso. La brisa ha refrescado el aire puro, y el grillo, en su concierto interminable, le da acompañamiento al viejo autillo.

Llamando a los amores, el reclamo de la rapaz nocturna nos sugiere los sueños de las noches de la infancia. Poblado de dragones y de gárgolas, el mundo era tal vez más sugerente, mirado con los ojos de un chicuelo. También el mar, entonces, era abismo de rémoras, marrajos y piratas y las mansiones eran un castillo.

Después se esconderá el viejo mochuelo, y el canto de los cárabos del monte se irá apagando allá, en lo más profundo. La Fuente de los Ángeles murmura, risueña en primavera, mientras canta feliz, entre las ramas, un jilguero. La calma llena el aire, y el paisaje se admira con el alba que despierta con claras llamaradas de alegría.

Al fin se pueden ver, en cualquier parte, cuando el hurón se esconde y los raposos, el pardo de la piel de los tritones. No suelen esconderse en lo profundo del manantial alegre y vivaracho, donde los capturaban los muchachos. También, de niño, yo jugué a cazarlos en los abrevaderos de las bestias y en las corrientes claras de las fuentes.

El canto del autillo se ha perdido, pero es posible ver, y las urracas, los cuervos y arrendajos recortan con sus alas cada soplo. El aire se hace amigo del cuclillo, del raro picachuelo y sus colores, bajo la vigilancia de la aurora. También acechan, rápido, el cernícalo y, fuerte, el poderoso ratonero, desde el tendido eléctrico, en los campos.

Pasaron esos años tan idílicos de casas encantadas, de misterios, de juegos infantiles en el patio. Y entonces era bello el sol al alba, la lluvia en los cristales y los charcos formados en la vieja carretera. El universo entero se enseñaba cuajado de sutiles maravillas en los lugares más insospechados.

El canto del autillo en la buhardilla, la luz de las estrellas en los cielos y el ruido de los grillos son promesa. Y el tiempo transcurrido se ha perdido, mas vuelve a suscitar, en la memoria, vivencias que conserva el alma vieja. Herido ya el espíritu cansado por una juventud tan agitada, la infancia sigue viva, sin embargo.



# Inquilino "deseado"

Antonio Neftalí José

No se escuchaba nada por lo que decidió salir de la habitación. El pasillo estaba oscuro y los esquivos interruptores se escondían de sus palpadas. Un escalofrío recorrió toda su espina dorsal al sentir como se posaba en la temblorosa piel de su espalda una cálida mano. De repente la luz se encendió. Enfrente, un hombre desnudo. Tan desnudo como él.

- Ya que eres nuevo te diré, que su marido no viene hasta las tres.

# DIVISAS

J.M.Porro

Estaba un día una niña en su jardín muy afanada mirando una mata que había brotado en el jardín. Dorada, elevada y, de sus ramas, billetes de 5€ colgando. "Mira papá, he conseguido que un billete de 5€ dé más billetes de 5€". El padre, atónito, se frotó los ojos y dijo: "¿pero cómo es posible?" Cuando la niña le explicó el método, el padre, muy feliz porque estaba en paro y casi no tenían dinero, sembró varias plantas más y de ellas brotaron más billetes de 5€. Un día un vecino lo vio y poco a poco se corrió la voz. Todo el mundo plantaba billetes de 5€, algunos mejoraron la especie y consiguieron plantas de 10€ y 20€ e incluso de otras divisas. Había plantas de dólares, pesos, yuanes, coronas, etc. Los agricultores dejaron el trigo, las patatas o la alfalfa, salvo la necesaria para comer, de lado e hicieron lo propio. Sin embargo, un día, cuando todos tenían dinero para no pasar hambre y no estaban angustiados día tras día, el Fondo Monetario Internacional, tras reunirse con los líderes mundiales, decidió que la nueva divisa serían las coliflores y que solo ellos podrían producirlas so pena de cadena perpetua. Y todos, salvo ellos, volvieron a ser pobres.

# LINGUA FRANCA III

(A.E.Stearns)

Eres la literatura del sonido.  
Todo menos el cromo.  
Eres la música innegable del todo.

Tus escalas modales,  
tus ritmos contratiempos,  
y tus bajos agudos,  
me marean.

## DEPLORAÇÃO

Alex Bayona

¿Dónde quedaron Kush y su obra?  
¿Qué fue de las flores de loto  
que, ataviando límpidos estanques,  
viajaban a lomos de nenúfares  
de un verde digno de Lorca?  
¿Quiénes fueron los que,  
escudándose en el medrar,  
secuestraron la amargura  
-del acíbar  
y se la llevaron lejos  
junto con mi voz?  
¿Con qué clase de legitimidad  
imploran un soplo de brisa marina  
aquel y aquella que olvidaron  
que los barcos surcan mares?  
Sin joder la marrana,  
que se pierda el tiempo  
en matar el tiempo, pudiendo  
concebir sílabas, notas, susurros,  
grabados, óleos, fractales,  
suspicias o idilios,  
eso evapora avidez cualquiera  
-a fuego lento y  
disipa mi entretela.

José Ramón Muñíz Álvarez

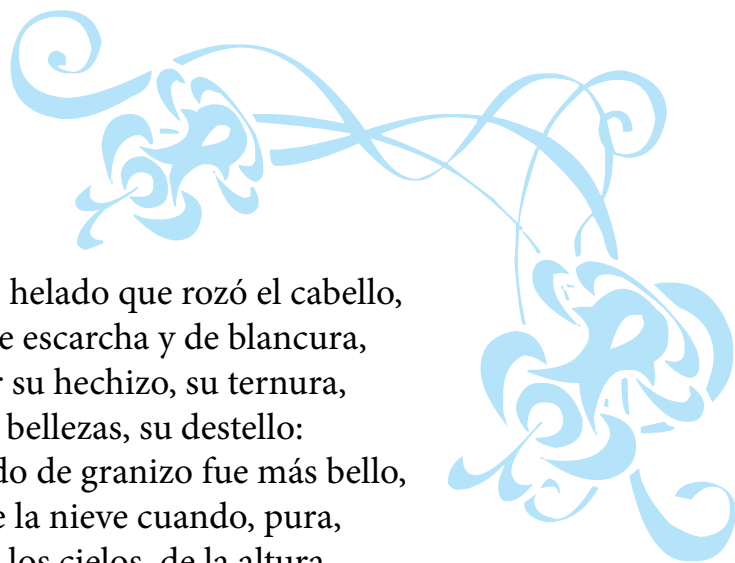
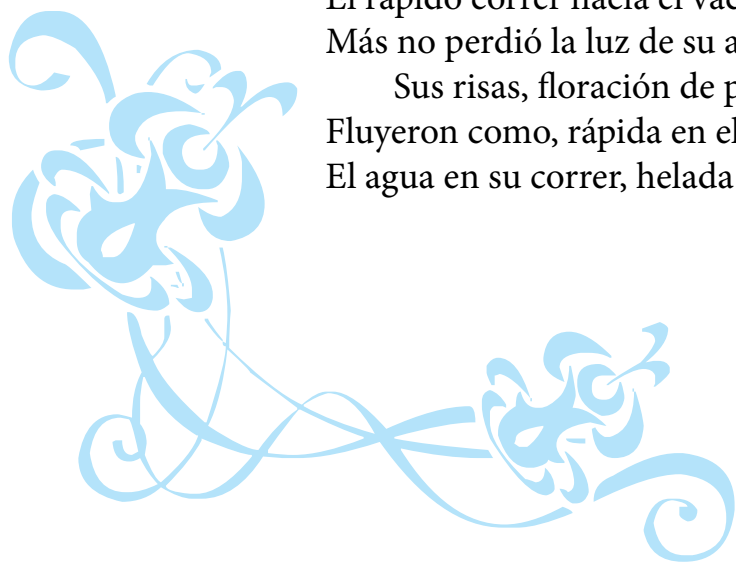
# SONETO I

El viento helado que rozó el cabello,  
Llenándolo de escarcha y de blancura,  
No osó matar su hechizo, su ternura,  
Sus luces, sus bellezas, su destello:

Manchado de granizo fue más bello,  
Más puro que la nieve cuando, pura,  
Desciende de los cielos, de la altura,  
Tan diáfano que el sol luce en su cuello.

Hiriéronla los años, la carrera,  
El rápido correr hacia el vacío,  
Más no perdió la luz de su alegría.

Sus risas, floración de primavera,  
Fluyeron como, rápida en el río,  
El agua en su correr, helada y fría.



# FULL MONTY

Dos tipos bailan el baile de Full Monty. Cuando al acabar, desnudos, se quitan los sombreros... mantienen la siguiente conversación.

UNO: Esto...

DOS: Claro, yo no había pensado en esto...

UNO: Yo tampoco.

DOS: En la película, se corta el plano.

UNO: Sí.

DOS: Pero esto es teatro...

UNO: Sí.

DOS: Y ahora estamos en pelotas delante de un montón de gente que me está mirando la polla.

UNO: Sí... Un momento. Querrás decir que nos están mirando nuestras respectivas pollas.

DOS: No digas bobadas hombre. Me la están mirando a mí.

UNO: No digo bobadas. A mí también me la miran. Mira a esa. Me estaba mirando a mí.

DOS: Que no, hombre. ¿A que me mirabas a mí?

UNO: ¿Pero cómo te van a mirar eso? Si es ridículo.

DOS: Sí, vale, y tú cargas de izquierdas.

UNO: ¿Y eso qué tiene de malo?

DOS: Pues que es poco estético.

UNO: Pues lo será, pero me la miran a mí.

DOS: ¡Que no, hombre! ¡Pero si cargas de izquierdas! Vamos a ver, ¿a quién miráis?

UNO: A mí, ¿verdad?

DOS: Pero sed sinceros. ¿Mirabais eso... o esto?

UNO: ¡Mira a la rubia! ¡Me la estaba mirando!

DOS: ¿Se la estabas mirando? ¿Le mirabas eso? ¿En serio?

UNO: Bueno, a ti ya te vale, ¿no? Deja de meterte con mi polla.

DOS: ¿A eso lo llamas polla?

UNO: Sí.

DOS: ¿Sí?

# DNTY

Héctor Toledo



UNO: Sí. Y al menos yo no tengo un micropene.

DOS: ¿Qué? Eso es porque hace frío, subnormal. Y no me toques los cojones...

UNO: Con lo pequeños que son, no creo que pudiera...

DOS: Vale, se acabó. ¿De qué vas, gilipollas? Eso no me lo dices en la calle.

UNO: ¿Que no?

DOS: No hay huevos.

UNO: ¿Ah, no? ¿Y esto qué es?

DOS: ¿Eso? Eso son... ovarios. ¡Mariquita! ¡Niña!

UNO: Vale, se acabó. ¡Vamos fuera!

DOS: ¡Vamos!

Se encaminan hacia la puerta muy decididos, pero van perdiendo fuelle...

DOS: Esto...

UNO: Sí...

DOS: Que es invierno, tú.

UNO: Sí...

DOS: Mejor igual lo dejamos, ¿no?

UNO: Sí, bueno... de todos modos es una tontería.

DOS: Nada que no podamos arreglar con unas cañas.

UNO: Claro.

DOS: Va, venga, unas cañas entonces... ¿Por cierto, viste el partido...?

(Salen)

# SERIE DIVULGA

En este mes de abril, cuando conmemoramos un año desde el inicio de la Revista “©Anayita”, hemos decidido iniciar una serie divulgativa dedicada al género épico. Es quizás una de las más antiguas y más importantes ramas de la literatura y, sin duda, uno de los ejes de la cultura, la memoria y la sociedad de los diferentes pueblos que han habitado y habitan la Tierra. Por este motivo, nos parecía interesante abordar este género y hacer una serie de publicaciones que se alargará varios meses, para dar a conocer algunas de las obras más celebradas del mismo, abarcando desde la lejana India hasta los más cercanos a nuestra cultura europea occidental, desde los que se produjeron varios cientos de años antes, a los que ya se adentran más de un milenio en la Era Cristiana.

Cualquier definición de la épica probablemente sería discutible, parcial o escasa. No abarcaría ni toda la variedad de sus subgéneros, ni plasmaría en unas palabras todo el significado y la significatividad de la misma. Por eso, hemos pedido a distintas personas que nos digan qué significa la épica para ellos y ver cómo es algo que abarca diferentes facetas de la creación literaria y del propio carácter del ser y la sociedad humana.

TIVA

# Épica

“Caballeros, princesas, reyes, luchas de espadas, batallas por el honor y la honra,... La épica es para mí un cuento de niños donde alguien se dejó olvidado un ejército, un malo maloso deseando hacer de las suyas y un héroe loco que busca ser el mejor en su especie.”

(Cris Farelo)

“Lo épico es cuando el bien y el mal se enfrentan con héroes capaces de mover el mundo con tal de salvar o destruir el mismo.”

(Antonio Neftalí José)

“Es la tradición de un pueblo, sus gestas y su memoria, con unos héroes que son el espejo para sus gentes, tanto para intentar alcanzar sus virtudes, como para identificarse con ellos en sus defectos.”

(JMPorro)

# El Mahābhārata

Irene D.F.P.

Hablar de narraciones épicas en la India es hablar del Mahābhārata; probablemente, si esbozásemos un mapa de la literatura universal, esta obra sería una de las capitales del género.

La versión del Mahābhārata que conocemos, la llamada "Vulgata", se cree que fue redactada entre el siglo IV y el VI e.c., pero como compilación de materiales que remontan hasta el siglo IV a.e.c., y algunos incluso a la época de redacción del ṚgVeda (en torno al XII a.e.c.). Este periodo de redacción es un terminus post quem, ya que para entonces se supone que están reunidos todos los textos que confluyen en él, esto es, el repertorio textual está completo. Además, tiene sentido dar por concluida para esa época la masiva reelaboración brahmánica del material épico, de suyo propio de los ambientes kṣatriya\* , junto con la impronta y sesgo que aquella conlleva. Y finalmente la forma de la epopeya en esa época está ya adaptada en su conjunto a las declaraciones programáticas del tardío libro inicial, el Ādiparvan.

Para cuando se conforma la epopeya actual, en India existe una larga tradición literaria en muchos géneros distintos, algo que se hace evidente por la acumulación a veces muy poco orgánica de textos de épocas, características y procedencias muy diversas en la gran épica. El Mahābhārata se considera un texto fundacional del hinduismo clásico, pero como obra literaria pertenece a un periodo clásico precedido por un extenso y rico periodo preclásico o arcaico. Se atribuye su autoría a Kṛṣṇa Dvaipāyana, pero esta no es más que una autoría simbólica, dado que a éste se atribuye también la división del Veda en los cuatro Vedas, la compilación de los dieciocho Purāṇas y el texto básico del Vedānta.

Al igual que es difícil situar esta epopeya en el tiempo, no lo es menos ubicarla geográficamente. Todo apunta a la llanura indogangética, un área de varios millones de kilómetros cuadrados, de manera que esta indicación no es de gran ayuda. En términos de ubicación textual, es interesante saber que el Mahābhārata viene precedido de una tradición textual amplísima, como hemos dejado entrever antes; el Mahābhārata es sólo una estrella más en una constelación literaria que contiene literatura religiosa cultual, de tipo himnico y litúrgico (el ṚgVeda Saṃhitā, el Atharvaveda Saṃhitā, el Sāmaveda Saṃhitā, los Yajurveda Saṃhitās) y técnica (los distintos Brāhmaṇa), literatura especulativa y filosófica (Upaniṣads), narrativa (pseudo-) histórica (Purāṇas) e incluso épica (la otra gran épica india, el Rāmāyaṇa, también se fue configurando en una fecha similar). Dentro de ese gran acervo literario, el Mahābhārata constituye un exponente de la épica sánscrita clásica y se identifican en él amplias porciones pertenecientes a tradiciones textuales extensas y consolidadas. Aunque la gran literatura india culta es posterior a la época de redacción de las dos epopeyas, preceden a éstas grandes obras doctrinales de las que hay muchos ecos en el Mahābhārata, así como textos narrativos de inspiración budista, los llamados Jātakas, que son también prolijos en material legendario.

Hemos hablado del tiempo en que fue escrita esta epopeya, pero toca ahora mencionar qué tiempo representa: en otras palabras, a qué época de la India histórica hace referencia. Se suele considerar que el Mahābhārata refleja el estadio correspondiente al Imperio Maurya y/o



su fragmentación posterior en los Reinos Medios, pues nos encontramos descripciones sobre reinos conformados y asentados, de considerable amplitud territorial y palacios suntuosos habitados por rājānaḥ "reyes" que disponen de una corte en la cual están bien cubiertas todas las funciones para las que el monarca necesita asesoramiento y asistencia.

A diferencia del período védico antiguo, del que la épica no obstante toma muchos elementos, en la sociedad que refleja ésta el sistema de castas está plenamente establecido, con estamentos bien delimitados según nacimiento; de entre esas castas, las que tienen la mayor (casi diríamos la única) presencia en el Mahābhārata son la de los kṣatriyas y la de los brāhmaṇas. La casta guerrera de los kṣatriya o "barones", se ocupa de los asuntos relativos al gobierno, a la política, a la administración y a la guerra, mientras que el estamento sacerdotal (brāhmaṇas) ostenta la influencia espiritual, se encarga de regular la vida religiosa de la comunidad y de velar por que el conjunto e la convivencia social sea "conforme al Dharma\*\* ". Su competencia para juzgar qué es conforme al dharma y qué no convierte a los brahmanes en un poder social muy real e influyente, aunque siempre sea menos de lo que ellos desearían.

El equilibrio de fuerzas entre ambas castas es un leitmotiv en esta gran épica, por el motivo evidente de que este conflicto estaba representado en la sociedad plasmada en el texto y en su historia. En origen, esta épica habría nacido en el ámbito de la casta guerrera, compuesta por unos bardos, llamados sūtas, que se encargaban del loor de los príncipes por medio de la recitación o canto. Es evidente que resultará irónico ver cómo, según viene fijado en el código de leyes de Manu (X, 11 y 17), los sūtas vienen registrados como una casta mixta nacida del matrimonio de guerreros con mujeres de la casta brahmánica.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, cabe preguntarse: ¿es posible hacer una sinopsis de tamaño obra "de aluvi3n", configurada por textos tan variados, situada en una 3poca tan amplia y escrita a lo largo y ancho de la llanura del Indo? La respuesta, segun parece, sería negativa. Si reducimos a la mínima expresi3n la trama, podríamos ser de una brevedad cáustica y definirla (parafraseando a van Buitenen) como "la legitimidad de la sucesi3n del reino de Kurukṣetra en la India en relaci3n con el clan de los Bhārata", o "la sangrienta batalla entre los Kauravas y los Pāṇḍavas". De la misma manera, resulta igual de difícil determinar en qué aspectos concretos de la historia y de la literatura ha dejado su huella el "Gran Bhārata", puesto que su influencia se expande allende las fronteras indias y, como el mismo texto cita, "no hay historia que no esté recogida en esta épica".



\* Este término hace referencia a la casta guerrera, la segunda más importante, v.i.

\*\* Nos gustaría ofrecer una definición concreta de lo que simboliza este término, pero, lamentablemente, esto no es posible. Para esbozar ligeramente lo que podría representar, podríamos describirla como una ley humana y divina que viene refrendada por el orden cósmico.

# Revista cAnayita

## Participa con nosotros

correo: [canayita@usal.es](mailto:canayita@usal.es)

web: [canayita.usal.es](http://canayita.usal.es)

facebook: [Revista cAnayita](https://www.facebook.com/Revista-cAnayita)

